

EN CRISIS

LOS ARMADORES:

PUERTO VIZCAINO

más de seis siglos

las gentes bermeanas. Y dificultades en el propio puerto. E incidentes de la Cofradía de Pescadores de San Pedro, con unas ordenanzas de más de cien toneladas, por cuatro "marineles" las 97

rio de ba-
e aun con
n flotas de
un octavo
acer estas
procesada
bastada en
or delante

tivo, Huel-
Algeciras,
Palmas de

hos arma-
estado del

dice huir,
cir que se

imiento a
en otros

adores se
y Avilés.

os muchos
sa que los

obra. Ma-
meanos es

ros puer-
o lo diga,

a la mar
pesca co-
icil encon-

llevarnos
de las olas

on las res-
a el puer-

Juan Ra-
entamente

d cultural
puloos in-
ríguez He-

pedantuelo
ón aquello

amoso que
del mar

razón de
se coge y

nsa de las
erto cerra-

".

ostado in-
te todavía

blemente,

o natural

i escritura

asterio de

te de Mún-

ncia a la

ells arcan-

nello".

la Cofra-

San Pedro

citan tres

o, Puerto-

El primero

Tuo laxabo rete" —en Tu nombre extenderé la red— del Evangelio de San Lucas que decía el sacerdote a la hora de bendecir las embarcaciones, se inventaron un curioso "lasaborrete" para denominar a un aparejo de las lanohas. Y termina el inciso. El tercer puerto —Portuondo— estaba en Mundaca, cosa que nos indica que ya en el siglo XIV las embarcaciones grandes habían de aguardar en un refugio foráneo para entrar con buena marea en Bermeo.

El otro día ocurrió tres cuartos de lo mismo. Los de CAMPSA conocen muy bien el momento propicio para utilizar el

ran libres los muelles, ya que había arreciado el viento y el temor a la resaca llevó a Bermeo a esa mitad de su flota que, por suerte, no se cobijó en el canal de Deusto.

Pero volvamos a lo nuestro, que tiene mucho que ver con aquel Bermeo del XIV que alojaba en sus calles —ahí está el cantón de La Rochela— a navegantes extranjeros. Una real provisión de 9 de septiembre de 1500 se ocupaba del "muelle del puerto de Vermeo". En 1500, Juan Ugarte de Velsua —el maestro Velsu— le ponía guardamarea a Puerto-Chico. El 17 de junio de 1587, el bachiller



El «Alonso de Ercilla», envuelto en épicas resonancias bermeanas, duerme su fin de semana en el canal de Deusto. A su vera, otras embarcaciones que se llaman «Peña de Akatz», «Peña de Oros», «Planeta Neptuno», etc. O «Cima de Oros», como el vaso que hoy alberga las inquietudes de un nuevo Andía que se llama Pio Baroja. O «Sol de Izaro». En la rotación bilbaína cualquier pesquero bermeano puede vivir descansado en los tinglados, sin estrenar, de Deusto, luego de haber cruzado la ría y haber provocado retrasos en el servicio del Puente de Vizcaya. Ramón de Basterra, el poeta que creó una nueva fabulación haciendo hablar a grúas y embarcaciones, hubiese puesto en boca de las altivas estructuras frases de lamentación.

obra. Luego vino el incendio de 21 de marzo de 1722, que a poco acaba con Bermeo. Por fortuna, los esfuerzos del Ayuntamiento en 1724 y 1733 salvaron a la villa y a los muelles. Gracias a ellos quedó aquel Bermeo bonito

cia a cielos de atardecida y a un mar azul.

En 1859, don Amado Lázaro, ingeniero de Obras Públicas, proyecta unas mejoras que ascienden a 183.439 reales y que se llevan a cabo en 1863. Des-

—Esperamos que el de don Javier tenga más suerte...

—¿Sois escépticos los bermeanos?

La pregunta se hace con toda la mala intención del mundo y nuestro Antonio Pérez Bilbao responde:

—Ahora, menos que nunca. Tenga en cuenta que, poco a poco, aprovechando al máximo consignaciones que resultan cortas, los de "Entrecanales y Tavora" siguen trabajando en el puerto de Bermeo. Y no le quiero hablar de las ilusiones del ingeniero del Grupo de Puertos. Creo que debe visitarle...

—Naturalmente, amigo.

Pero primero habla de vivir la tragedia en su propio ambiente: en el canal de Deusto y en el puerto de Bermeo.

Y empaparse en inquietudes marineras viendo subastas, charlando con gentes de las industrias auxiliares —ahí está Echevarría exportando maquinarias— y comprobando la alegría con que se hacen a la mar embarcaciones que llevan los nombres de "Alejandro Fleming", "Alto de Oliz", "Beti Campolibre", "Carnaval", "Edison", "Estrella Celeste", "Flor de la Esperanza", "Euskal Erria", "Blanca Paloma", "San Fermín Andiya", etcétera.

En su mayoría son barcos de condominio familiar. Su precio oscila entre los seis y ocho millones. Tienen un seguro de cascos mutuos. El puerto no les ofrece suficiente resguardo. Carecen de eso que los pedantones llaman "habitat". Tienen que desplazarse...

A qué seguir, amigos...

Vamos a ver de encontrar soluciones dentro del Ministerio de Obras Públicas.

Desde luego, los bermeanos se las merecen, pues —preguntárselo a S. A. R. la princesa doña Sofía, que se quedó a bordo de cómo los bermeanos mantenían viva su gratitud hacia S. M. don Alfonso XIII por haber asistido a los funerales de las víctimas de la galerna de 1912— costará encontrar gente más agradecida.

Una serie de reportajes de M. Llano Gorostiza

muelle mercantil y abastecer a la flota bermeana. No ocurre igual con otras embarcaciones, y el pasado lunes fuimos testigos de cómo un buque con cargamento de sal —creo que se llamaba el "Conchita Sánchez"— tenía que esperar a que queda-

Beléndiz, en nombre de Bermeo, pedía a las Juntas del Señorío ayuda para reparar el averiado muelle. Tuvo mala suerte la petición. No así la del bachiller Aróstegui, que el 28 de febrero de 1590 sacaba 300 ducados al Señorío para la misma

que hoy todos admiramos en los planos del arquitecto Belaunzarán y en el mosaico que sobre un cuadro de Luis Paret y Alcázar, existe en el Museo Municipal de Madrid, exhibe un Bermeo romántico y con diminutas figuras que ponen su gra-

pues vienen los proyectos del ingeniero don Jenaro Miranda, de 1877, completados por su colega José Luis Torres Vildósola, en 1881. Y luego las olas, que el 26 de octubre de 1882 destruyeron veinte metros de muelle, provocando la reconstrucción de don José Lequerica. Y la real orden de 27 de octubre de 1890 que concede al Ayuntamiento local 18.000 metros cuadrados de marisma, donde desagaba el río Artigas y hoy está el Parque de Ercilla. La ordenación urbana hace que el Ayuntamiento tenga que construir un muro de casi trescientos metros. El siglo actual trae a los bermeanos ilusionados proyectos de un rompeolas que va desde La Bañera a las peñas de Bonitoach. Pero nada. Los "arrantales" empiezan a bromear con un refrán que dice "Dominus vobiscum" "agindu ta emon ez" egin oskun" —Dominus vobiscum, prometer mucho y no dar nos hizo—. La galerna, la tremenda galerna, del 12 al 13 de agosto de 1912, da paso al proyecto de un bermeano ilustre: don José Ucelay, padre de mi amigo el pintor que canta al solar de Ercilla en lienzos que hoy revalorizan a la histórica torre bermeana. Viene después un proyecto de la República que arrancaba de la Quicumbra y ponía el muelle en la punta de Lamiaran o Lamera Punta. Este hasta llegó a subastarse. Pero no se construyó, con gran disgusto de don Indalecio Prieto, que apreciaba mucho a las gentes y a los votos de Bermeo.



No es una foto retrospectiva. Corresponde a la marea del 2 de noviembre de 1987, que dejó al puerto de Bermeo en muy parecidas condiciones a aquellas calamitosas de los siglos XVII y XVIII, cuando las boniteras navegaban sobre los empedrados y al socaire de los peñascales de Santa Clara

Fotos JOSERRA